

DEL SUBURBIO A LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO CIUDADANO

Roberto G. Fandiño Pérez
IER

Introducción

Plantear una perspectiva histórica del movimiento ciudadano nos obligará, en primer lugar, a poner en cuestión algunas aseveraciones que presentan a la sociedad española de los años cuarenta y cincuenta como una sociedad desmovilizada e inerte. Es indudable que durante la década de los sesenta la sociedad española se modernizó de forma radical debido a un sin fin de cambios e influencias que abarcan desde el crecimiento económico a la experiencia laboral de los emigrantes en sus países de acogida, donde encuentran una legislación laboral más considerada y una sociedad civil activa en la que descubren hábitos sociales más libres y racionales. Esta serie de valores acabarían difundándose gracias a los turistas europeos, que acudían a la Península que el régimen pregonaba como *diferente*.

Será en esta coyuntura donde la conflictividad social encontrará resquicios por los que colarse, proporcionados por este cambio de apariencia del régimen¹, pero

1. FUSI, J.P., "La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta" en FONTANA, J., *España bajo el franquismo*. Crítica. Barcelona 1986, pp. 160-170.

las protestas que irrumpen en este contexto no surgen en los años sesenta, sino que se han sedimentado durante los años cuarenta y cincuenta y han fermentado en condiciones terribles bajo la égida de una represión institucionalizada, que había otorgado el poder a los militares y que hasta en provincias rápidamente incorporadas a la zona nacional como La Rioja pasó de los dos mil fusilamientos². Todo ello enmarcado en la dura *experiencia* de posguerra, configurada por el hambre, las necesidades, el espectro de la depuración y la enfermedad en una sociedad hipócrita regida por los valores del estraperlo. Este cuadro desolador se completaba con el recuerdo de un conflicto civil que ejercía como paralizador y que se presentaba bajo la mirada discriminatoria de un Estado configurado según el discurso de vencedores y vencidos.

Recientemente se ha insistido en estos aspectos de los primeros años del Gobierno franquista, haciendo hincapié en la necesidad de estudios que incidan en la investigación de actitudes sociales y valores de la época, señalando esta cuestión como una de las lagunas fundamentales en el estudio de la dictadura³. Considerar este tipo de elementos en la investigación de lo que se ha venido considerando el primer franquismo, nos conducirá a reconsiderar algunas formas de solidaridad y relación entre los individuos que nacen de la convivencia cotidiana, como fruto de la *experiencia*. Cuestiones que no podemos encontrar en las estadísticas de afiliación a un sindicato, ni en los índices de huelgas, pero que, como muy bien había visto Tuñón de Lara, marcaron el sentir de toda una generación de españoles, pues:

“Ciertamente, por un inevitable proceso dialéctico, la negación de la comunicabilidad opresora entraña una afirmación de otro tipo de comunicabilidad en los sectores más reprimidos y, a la vez, más de vanguardia. Se crean y viven así los valores de solidaridad e interayuda entre familias de presos y perseguidos, de exiliados y militantes (...) Cuando la noticia o el pedazo de

2. RIVERO, C., *La ruptura de la paz civil. Represión en La Rioja (1936-1939)*. Gobierno de La Rioja/IER. Logroño, 1991, p. 116.

3. MOLINERO C. e YSAS, P., “La historia social de la época franquista. Una aproximación” en *Historia Social* n.º 30. Valencia, 1998, pp. 133-154. Consideramos que la presencia de valores socializados durante el período franquista en nuestra sociedad actual justifica el estudio de la dictadura bajo la óptica de la Historia del Tiempo Presente.

pan son valores raros y difíciles de obtener, su transmisión o su cesión adquieren alto rango moral solidario en ciertos sectores de la sociedad”⁴.

El estudio de los barrios obreros puede proporcionarnos una excelente lente que, a guisa de microscopio, nos permita atisbar las actitudes de las clases populares frente al régimen, así como también un excelente indicador de cómo el franquismo, al contrario de lo que se ha sostenido habitualmente, se preocupó por su socialización política. En relación con esta idea, resulta revelador observar el tipo de lazos que se establecen entre la escuela y la comunidad, todo relacionado con un examen detenido de los textos destinados a la educación de los niños. De su análisis atento se obtiene la conclusión de que, a menudo, las obsesiones fundamentales del franquismo, como su nacionalismo exacerbado, su identificación de lo católico con lo nacional y la concepción jerárquica y autoritaria de la realidad social, se difunden reiteradamente desde los textos escolares, donde uno podía encontrarse fragmentos como el que sigue:

“El maestro ha de proceder (...) de un modo apriorístico, seleccionando hechos no sólo en función de su valor histórico absoluto, sino de su valor para la formación de este sentido patriótico nacional que preconizamos (...) *Ha de hacer resaltar de un modo interesado* los hechos que muestran los valores de la raza, de la religión, y de la patria, silenciando otros que no la ennoblecen o que pueden ser *interpretados torcidamente* (...) Se trata –repito– de hacer españoles que sientan la historia y no de formar hombres que conozcan plenamente la historia”⁵.

De todo lo dicho anteriormente, podemos deducir algunos presupuestos que serán fundamentales para la posterior evolución de nuestra propuesta. El primero de ellos es que la conflictividad de los años sesenta no se produce como resultado directo de la política tecnócrata, sino que responde a una serie de sentimientos y frustraciones que llevaban dos décadas sedimentándose y que irrumpen en la so-

4. TUÑÓN DE LARA, M. (dir), *Historia de España Vol. X. España bajo la dictadura franquista (1935-1975)*. Labor. Barcelona, 1994 (2.ª edición), p. 459.

5. BALLESTEROS, M., “Historia de España y doctrina del movimiento. Normas metodológicas generales” en *Revista Servicio* n.º 1, febrero de 1942, p. 14, citado por CÁMARA VILLAR, G., *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Hesperia. Jaén, 1984, p. 293. La cursiva es mía.

ciudad española aprovechando las fisuras dejadas por el régimen en su lavado de cara, en su *desfranquización*. El segundo de ellos es que sólo podremos analizar adecuadamente los conflictos de los años sesenta impulsados por nuevos movimientos sociales⁶, como el de las asociaciones de vecinos, que llegarán a constituir verdaderas vías paralelas de oposición a la dictadura⁷, si somos capaces de vislumbrar sus orígenes en las primeras décadas del sistema franquista.

1. Los años cuarenta: Discurso demagógico y segregación social. El período del chabolismo

El inmediato período que siguió en España a la Guerra Civil se caracterizó por una agudización de las diferencias entre las clases resultado del discurso antirreconciliatorio y revanchista del Nuevo Estado. Concebir el cuerpo social como un escenario donde los vencedores representaban su victoria total, condujo a una representación de la sociedad completamente jerarquizada, en la que cada uno ocupaba el puesto que le correspondía según unos roles preestablecidos, que debían cumplirse para que la armonía social, preconizada por la consigna del movimiento, pudiese llevarse a cabo. Paradójicamente, una doctrina que preconizaba el final de la lucha de clases, no sólo la ensanchaba en el terreno práctico, sino que la justificaba en sus discursos de tal forma que la existencia de pobres y ricos no sólo resultaba natural, sino expresión del orden divino que permitía a unos salvarse mediante la caridad y las buenas obras, al tiempo que aliviaban la pesada carga de los otros. La bondad que residía en este nuevo *gobierno cristiano* del mundo y de los hombres se explicitaba en párrafos como el que sigue a continuación:

“Como todo está cubierto de nieve y hielo, los pajaritos no pueden encontrar nada y ahora son pobres. Por esto les doy de comer, de la misma manera que los ricos sostienen y alimentan a los pobres(...) *El rico es para el pobre el administrador de la providencia*”⁸.

6. A este respecto es necesario recordar que la Ley de asociaciones se promulga el 24 de diciembre de 1964. Cfr. SABÍN, J.M., *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*. Akal. Madrid, 1997, p. 427.

7. RENAUDET, I., “Las vías paralelas de la oposición al franquismo” en ALTED, A., Y AUBER, P., *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez / Pléyades. Madrid, 1995, pp. 113-137.

8. SOPEÑA, A., *El florido pensil. Memoria de la escuela Nacional-católica*. Crítica. Barcelona, 1995 (2.ª Edición), p. 83.

Esta concepción se plasmó rápidamente en la práctica social del Estado franquista y una de sus traducciones más concretas se produjo en el desarrollo urbanístico, siendo esto también apreciable en pequeñas capitales de provincia que como Logroño, se planteaban la necesidad de ensancharse. La idea de que Logroño debía dejar de ser un *villorrio*⁹, se asociaba a la de que era necesario el *saneamiento* del centro urbano (Ruavieja, Hospital viejo, calle de los Yeros, calle de los Baños, etc.)¹⁰ para convertir lo que hasta ese momento se ha denominado *el peine astroso de la ciudad* en una zona que pudiese ostentar *las mejores calles*¹¹ contribuyendo, por otro lado, a que los focos de miseria dejaran de ser *cuna de odios y de rebel-días*¹². No obstante, la realización de este proyecto suponía que gran parte de la población que habitaba los inmuebles insanos y antihigiénicos del casco viejo de la ciudad debía ser desplazada a nuevas viviendas suministradas por el Estado. La dura situación de posguerra provocó no sólo que el plan de remozamiento del casco viejo se frenara, sino que, en más de una ocasión tuviesen que abrirse locales que habían sido previamente cerrados por la Fiscalía General de la Vivienda debido a que no reunían las condiciones mínimas para ser habitados, lo que muestra las dimensiones que adquiría el llamado *problema de la vivienda*¹³. Aun así, y a pesar de las dificultades económicas, durante la década de los cuarenta se produjo la construcción del primer grupo de edificaciones de la barriada de San José Obrero y se asentaron las bases administrativas para la construcción de lo que sería el barrio de Yagüe¹⁴. Aunque la construcción no va a ser durante esta década tan febril como en los posteriores cincuenta, en Logroño, que no había sufrido toda la destrucción de la Guerra Civil, se va a producir más rápidamente que en otras zonas de la pe-

9. "Logroño no es un villorrio". *Nueva Rioja*, 8 de agosto de 1941.

10. "Reconstrucción Nacional. Nuestra provincia". *Nueva Rioja*, 12 de noviembre de 1939.

11. *Ibidem*.

12. "El problema de las barriadas míseras". *Nueva Rioja*, 18 de febrero de 1944.

13. A(rchivo) H(istorico) P(rovincial) de La R(ioja). Comunicado del fiscal de la vivienda sobre la escasez de viviendas en la sección de Gobierno Civil paquete n.º 257. Subcarpeta bajo el título "Queja oficial Agentes Comerciales de Vizcaya contra el Presidente de la junta Harino-Panadera de esta provincia".

14. En torno al primero de ellos podemos encontrar información en el artículo "Bendición de la capilla del barrio Luis Martín Ballesteros". *Nueva Rioja*. 23 de junio de 1948 y en cuanto al segundo de los barrios hay información suficiente en el A(rchivo). H(istórico). M(unicipal) de L(ogroño). Actas Municipales, Sesión plenaria del 17 de Febrero de 1948. Vol. 172 (10 de octubre de 1947 a 5 de septiembre de 1949) pp. 76-77.

nínsula que habían sido sometidas durante más tiempo al desgaste de la vanguardia bélica. Efectivamente, la falta de recursos económicos, unido al comienzo del desplazamiento de población del campo a la ciudad, provocará que muchas localidades de la península, especialmente las grandes ciudades, asistan al crecimiento acelerado de los poblados de chabolas en el perímetro de sus conglomeraciones, hasta tal punto que algunos autores han bautizado la práctica urbanística de este periodo como política del chabolismo¹⁵. A pesar de que la ciudad de Logroño no fue tan pródiga en este fenómeno como otras ciudades, también evidenció la presencia del chabolismo en sus alledaños¹⁶, aunque nos inclinamos a pensar que en el caso de Logroño sería más apropiado bautizar este periodo no como el del chabolismo, ya que su presencia se reduce en una pequeña capital de provincias, sino como el de *la demagogia y la retórica urbanística*, cuyo rasgo fundamental sería el de convertir la vivienda en un elemento básico de un discurso populista en el que el Caudillo adquiere los rasgos del gran constructor de vivienda protegida. De la observación detenida de esta propaganda edificadora se pueden extraer varias conclusiones: la primera es que el discurso de vencedores y vencidos, que predominó durante la posguerra, caló más de lo que se ha valorado en muchos aspectos, destacando entre ellos la configuración urbana, que alejaba a los más humildes del centro de las ciudades donde se intentaba una remodelación que constituyera el reflejo de la nueva España. La segunda es que el diseño de los lugares destinados a ser habitados por las clases trabajadoras, responde a la imagen que de ellas tienen sus antagonistas, fenómeno que se seguirá reproduciendo hasta el final de la dictadura de Franco, y que se enmarca en el contexto más amplio del paternalismo autoritario adoptado por las autoridades franquistas en todo aquello que concernía a los *productores*¹⁷.

2. Asentamiento del poder franquista. Del estraperlo a la especulación inmobiliaria. El principio de una frustración

Los años cincuenta constituyen la época de la reafirmación del sistema franquista que pasó a ser considerado una pieza fundamental en el juego de la alianza

15. BOZAL, V. y otros, "La cuestión urbana y la lucha de clases" en *Zona Abierta* n.º 4 (Verano 1975). Madrid, 1975, pp. 27-42.

16. "Los pobres de Cantabria". *Nueva Rioja*. 27 de Enero de 1949.

17. Sobre este particular resulta muy reveladora la consulta de GAVIRIA, C., "El paternalismo urbano" en *Andalán* n.º 72. 1 de Septiembre de 1972, pp. 8-9.

de bloques establecida en el contexto de la guerra fría. El virulento anticomunismo del régimen y la progresiva *desfascistización* al que éste había sometido su imagen a partir de la derrota de las potencias del eje, pesaron a su favor en el terreno de las relaciones internacionales¹⁸. Muy pronto el país se beneficiaría de los primeros préstamos norteamericanos y rompería su aislamiento, lo que permitiría anunciar ya en agosto de 1950 que en ese año ya habría *pan suficiente para todos*¹⁹, situación que culminará en 1952 con la desaparición de las cartillas de racionamiento y con la entrada del país en la UNESCO²⁰, que cerraba definitivamente las puertas del aislamiento, como lo confirmarían dos acontecimientos posteriores: la firma del Concordato con la Iglesia Católica y el establecimiento del pacto sobre las bases militares con Estados Unidos. La imagen del propio Franco comenzó a dar un giro que lo llevaba de César visionario, de Caudillo victorioso, a adalid de la paz, centinela de occidente y padre protector de todos los españoles. En este sentido es importante señalar que muy pronto el dictador se servirá de las obras públicas y de la inauguración de viviendas protegidas para reforzar en el sentir de las gentes su representación como prócer de la patria. Tanto es así, que será en esta década cuando el dictador comenzará su fiebre inaugurativa que no cesará hasta el día de su muerte. Esta pasión por las inauguraciones, las obras públicas y otros eventos relacionados con la edificación de viviendas para los trabajadores²¹ muestra, por otro lado, una de las directrices que definen la época de los cincuenta en España como la década de la construcción o, en otros términos, como la época de la especulación²². Este fenómeno especulativo, sin precedentes hasta el momento en la España del siglo XX, esta en relación con algunos factores fundamentales. Primero, asistimos a una importante emigración proveniente del campo que constituirá el antecedente de los movimientos masivos que se producirán en los años sesenta. En la ciudad de Logroño, la afluencia de esta población será de una importancia con-

18. Acerca de este aspecto valga como muestra el titular siguiente: “Tenía que sumirse a Europa en el terror de la esclavitud comunista para que se empezase a comprender la razón de la España Nacional”. *Nueva Rioja*. 14 de marzo de 1950.

19. *Nueva Rioja*. 22 de agosto de 1950.

20. “España incorporada a la UNESCO”. *Nueva Rioja*. 20 de noviembre de 1952.

21. Es necesario recordar aquí que el primer grupo de viviendas del barrio de Yagüe fue inaugurado por el propio Franco en octubre de 1954 en el término de Valdegastea a tres kilómetros de la capital. Cfr. informe publicado por la parroquia de El Salvador de Yagüe en 1985.

22. BOZAL, V., y otros, op. cit, p. 33.

siderable. La mayor parte de los trabajadores que afluyen a la ciudad en este momento son peones agrícolas sin cualificar que, seducidos por unas mejores esperanzas de vida buscan trabajo en las nuevas industrias de metalurgia y textiles creadas en la época y sobre todo en el sector más pujante del momento: la construcción²³. Este auge constructivo no sólo hay que asociarlo al comienzo de una emigración importante, sino que debe ir también íntimamente ligado a la desaparición del estraperlo como fuente de riqueza fácil, sustituida por la especulación con el suelo y la edificación de viviendas para obreros. De esta forma se produce la constatación entre las clases humildes de que aquellas soflamas que al iniciarse la andadura del nuevo Estado habían prometido “ganar la batalla de la vivienda corrigiendo sus defectos antihigiénicos, sustituyendo las viejuchas e insalubre viviendas”²⁴, no sólo no se cumplían, sino que parecían conducirse en la dirección contraria. Marginados en la periferia de las ciudades, los barrios obreros no son los ideales lugares descritos por la prensa franquista, sino caóticos barrizales sin la más mínima urbanización, donde se alzan construcciones muchas veces insalubres y edificadas con materiales de ínfima calidad. Valga como ejemplo el testimonio de un habitante del barrio de Yagüe que recuerda su llegada al barrio en 1955:

“Cuando llegamos al barrio no había más que humedad, esto era un pantano, todo cañizos. Las calles sin aceras y sin nada, existía una acerita pero de nada, todo lo demás embarrado y así siguió hasta 1971. Las calles, la primera calle, la principal, se hizo en 1969 y después se hicieron las otras. Aquí se ha vivido en malas condiciones, malas. Se hundieron algunos tejados y a noso-

23. Según el antiguo párroco del barrio de Yagüe, Ricardo Gil, en su trabajo *Estudio de la demografía y cumplimiento religioso de la parroquia de “El Salvador” de Logroño. Años 1955-1960*, de los 1.340 habitantes con que contaba el barrio en 1960, 560, que representarían el 41,80% de la población total, procedían de las zonas deprimidas de la capital, mientras que 450, que sumaban el 33,58% del total de los habitantes, procedían de los pueblos de la provincia, y 329 habitantes, un 24,55% del total, provenían de otras provincias españolas entre las cuales destacaban Navarra, Soria y Burgos. El grupo profesional al que pertenecía la mayor parte de esta población era el de trabajador no cualificado en la construcción, la metalurgia, fundición y las industrias conserveras, aunque no hay que olvidar también que hay un importante número de oficiales de albañilería. El documento se encuentra en el Archivo de la Parroquia de El Salvador de Yagüe al que he tenido acceso gracias a la amabilidad e interés mostrados por el actual párroco de Yagüe Rafael Ojeda.

24. “El problema de la vivienda”. *Nueva Rioja*. 26 de septiembre de 1939.

tros se nos cayó un alero (...) Aquí entraba el cemento por un sitio y salía por otro, no hubo nada más que arena y cal para las fachadas de las casas”²⁵.

A la experiencia de esta decepción deberemos sumar un compendio de acontecimientos y situaciones que se irán acumulando y que convergerán en la aparición del movimiento ciudadano como fuerza de oposición al franquismo durante los años sesenta. Por primera vez, aparece en escena una generación que no ha vivido la Guerra Civil y que es incapaz de entender el machacón discurso revanchista de los vencedores, lo cual puede ayudarnos a entender, entre otras muchas causas, los sucesos acaecidos en la Universidad de Madrid en febrero de 1956²⁶. Resulta imprescindible, además, no olvidar que en los últimos años de la década las idílicas relaciones entre la Iglesia y el Estado, que habían llegado a su culmen con la firma del Concordato en 1953²⁷, comenzaron a resquebrajarse debido a la aparición de nuevos movimientos cristianos como la HOAC, la JOAC o las Vanguardias Obreras, liderados en su mayor parte por jóvenes sacerdotes. Decisivo en este cambio de la mentalidad, será la experiencia y la convivencia de muchos de ellos en los barrios obreros, en las Unidades Vecinales de Absorción, en los poblados míseros de chabolas. El impacto de las vivencias que muchos de estos sacerdotes afronta-

25. Entrevista personal del autor con M.C. vecino del barrio de Yagüe realizada el 14 de junio de 1998.

26. La bibliografía referente a los sucesos de 1956 es tremendamente amplia por lo que nos bastara aquí con referirnos a algunas de las obras que tratan el problema y sus incidencias en la posterior evolución de la oposición al franquismo. Un tratamiento de carácter más general en TUÑÓN DE LARA, M., (dir), *Historia de España Vol. X. España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Labor. Barcelona, 1994 (2.ª Edición), pp. 286-293. En cuanto a la influencia que sobre la evolución del pensamiento y la cultura española tuvieron los acontecimientos sigue siendo muy recomendable la obra de DÍAZ, E., *Pensamiento español en la era de Franco (1939- 1975)*. Tecnos. Madrid, 1983 pp. 82-87. Por último una visión más cercana a la vida cotidiana del país en ABELLA, R., *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Temas de hoy. Madrid, 1996 (2.ª Edición), pp. 183-197.

27. El Concordato supuso una Iglesia sumisa que apoyaba, justificaba y legitimaba constantemente al régimen. A cambio, la Iglesia obtenía el control absoluto sobre las enseñanzas medias como nos muestran las siguientes aseveraciones de Feliciano Blázquez: “El monopolio de la Iglesia en las enseñanzas medias fue ingente. En 1955, una quinta parte de los bachilleres cursaban en centros estatales, mientras que los escolapios tenían cuarenta y dos colegios y 21.430 alumnos; los salesianos, 29 colegios y 15.582 alumnos, y los jesuitas, 21 colegios y 14.507 alumnos. En el curso 1958-1959 los alumnos de centros estatales eran 69.982 mientras que los de centros de la iglesia ascendían a 172.482”, en BLÁZQUEZ, F., *La traición de los clérigos en la España de franco. Crónica de una intolerancia (1936-1975)*. Trotta. Madrid, 1991, p. 108.

rán en los guetos urbanos construidos al amparo del sistema franquista, determinará en muchos casos su posición futura frente al poder municipal, como nos relata Rafael Ojeda, párroco del barrio de Yagüe en Logroño²⁸:

“Siendo estudiante de teología en Comillas un amigo logroñés junto a un grupo de universitarios se marcharon a Vallecas y se instalaron en el Cerro del Tío Pío, ya que el Pozo del Tío Raimundo lo monopolizaban entonces los jesuitas con el Padre LLanos a la cabeza. Así fue como se abrió nueva brecha en el Cerro del Tío Pío. Había un par de religiosas que habían dejado el convento y estaban inmersas en una experiencia laica conviviendo en una chabola miserable con la gente, en una zona mucho más pobre que la del Pozo del Tío Raimundo. Creo recordar que desde el año sesenta empecé a quedarme allí todo el verano haciendo trabajo con los críos y con los mayores (...)”²⁹.

Por último, no debemos olvidar que los años cincuenta finalizaron con un descenso de la capacidad adquisitiva de los obreros motivado por el plan de estabilización aprobado por el gobierno de Franco en 1959. La nueva política económica, representada en la figura del Ministro de Comercio, Alberto Ullastres, se apoyaba en el requerimiento previo del sacrificio de los obreros que habían sufrido un duro golpe con la supresión de las horas extras defendida por el plan de estabilización. A pesar de que en 1958 se había producido un gran avance para los trabajadores de este país con la Negociación Colectiva de los Convenios Laborales, que había potenciado los jurados de empresa y los enlaces sindicales, los inicios de los años sesenta no parecían demasiado halagüeños para un colectivo que había soportado ya sobre sus espaldas veinte años de dictadura.

3. De los problemas del barrio al protagonismo político. De los años sesenta a la transición democrática

“Rogad a Dios en caridad por el alma de D. Aumento de Sueldo, de edad avanzada, desaparecido en España, víctima de Dña. Subida de Precios, la

28. Muchos de estos jóvenes sacerdotes encontrarán más adelante el espaldarazo definitivo a sus tesis, partidarias de una iglesia más comprometida socialmente, en el Concilio Vaticano II que dará comienzo en 1962.

29. Entrevista personal del autor con Rafael Ojeda realizada el 28 de mayo de 1998.

cual conducía un vehículo con aterradora velocidad. Su afligida señora Dña. Modesta Paga, hijos D. Anticipo, Dña. Deuda. Dña. Exigua Paga Extraordinaria, Dña. Esperanza, hija política Dña. Vergüenza (ausente) y primos (los productores) ruegan un piadoso recuerdo, lamentaciones y ayunos forzosos y que asistan a la conducción del cadáver desde la casa mortuoria (Ministerio del Trabajo) hasta el cementerio de la esperanza (Delegación de Sindicatos) por lo que quedarán eternamente agradecidos. Varios Excelentísimos Señores han concedido muy buenas palabras en la forma acostumbrada”³⁰.

Estas eran las preocupaciones que el plan de austeridad del gobierno despertaba entre los obreros. La incertidumbre y los costos sociales que tuvieron las políticas económicas de los ministros del desarrollismo se tradujeron inmediatamente en conflictos de tipo laboral como la huelga de 1962, producida, sobre todo por la recesión del salario neto, pero cuyos efectos fueron más allá de la mera reivindicación económica, ya que enfrentaban al régimen con el dilema de cómo modernizar la economía sin cambiar el sistema político. Efectivamente, la época de los tecnócratas se caracterizaba por constituir el intento de camuflar al sistema franquista, suponiendo un mero cambio de fachada sin tocar las estructuras de poder, una especie de “*desfranquización* pero con Franco”³¹. El sistema franquista quería *europeizarse*, lavar su imagen ante sus aliados occidentales y en ese sentido van a ir apareciendo una serie de medidas que van a relajar la tensa tenaza represiva que durante años había regido la sociedad española. Por esas pequeñas fisuras abiertas por el régimen es por donde se canalizará el descontento y el desengaño acumulados durante años. Esta frustración se hizo aún más insoportable al comprobar que el crecimiento económico³², que el régimen esgrimía como la culminación del bienestar español, afectaba muy poco a la calidad de vida en los barrios. El entu-

30. CANDEL, F., *Ser obrero no es ninguna ganga*. Ariel. Barcelona, 1968, p. 286.

31. TRIGUERO, J., “La generación de Fraga y su destino”, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* n.º 1, París, pp. 6-15.

32. Resulta inevitable aludir aquí al despegue económico que hizo de España el país del *Seat Seiscientos* y de los electrodomésticos aunque no sería justo hacerlo sin señalar, como hace el profesor Fontana, que este incremento económico pareció deberse más a una buena coyuntura internacional y a las divisas aportadas por turistas y por emigrantes más que al buen hacer de la administración franquista. FONTANA, J., “Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo”, en FONTANA, J. (Ed), *España bajo el franquismo*. Crítica. Barcelona, 1986, pp. 9-38.

siasmo del discurso del régimen contrastaba con la realidad cotidiana de las clases trabajadoras que seguían soportando la carencia de un parque inmobiliario de calidad. Esta falla partía de la sensación de que la ciudad había sido construida a sus espaldas, de que continuaban siendo *ciudadanos de segunda*³³ reducidos a la marginalidad. La impresión de vivir frente a la ciudad reforzará los lazos de solidaridad entre los vecinos de los barrios y contribuirá a la formación de una conciencia social forjada durante los años oscuros y que nacerá como fruto de percibir el barrio como lugar propio, en el que un colectivo de personas se enfrentaban a los mismos problemas³⁴. Irrumpe así un sentido de identidad centrado en el barrio frente a la ciudad de la que se sienten segregados no sólo por el lugar de emplazamiento del barrio y la persistencia de las deficiencias de las viviendas, sino también porque la ven incapaz de dotarlos de infraestructuras básicas de todo tipo, entre los que cabe destacar especialmente la asistencia sanitaria y un servicio de transporte digno a precios asequibles. La ciudad quedaba así transformada en un escenario más para la lucha de clases³⁵, dentro de un contexto sociológico que Manuel Castells denominó *crisis urbana* y que se presenta cuando el Estado ha generado, por medio de su política de urbanismo, una serie de demandas que es incapaz de satisfacer³⁶. Es a partir de esta constatación cuando surge el movimiento vecinal con toda su fuerza, persiguiendo sobre todo dos objetivos: Por un lado, superar el aislamiento en el que se encuentra después de años sometido por el discurso socializante de la dictadura y, por otro lado, la recuperación de un espacio donde puedan incluirse las reivindicaciones de los ciudadanos³⁷. En cuanto al primer aspecto se refiere, hay que remarcar aquí que el movimiento vecinal tuvo que

33. NORMANTE, "Los vecinos de los barrios ciudadanos de segunda", en *Andalán*, números 68-69, extra de julio de 1975, dedicado a los barrios. Zaragoza, pp. 2-5.

34. GARCÍA NIETO, M.C., "Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980", en *Actas del Congreso Internacional "La oposición al régimen de Franco"*. Vol. II. UNED. Madrid, 1990, pp. 269-285.

35. BOZAL, V., y otros, "La cuestión urbana y la lucha de clases", en *Zona Abierta* n.º 4 (verano de 1975). Madrid, 1975, pp. 27-42.

36. CASTELLS, M., *Ciudad, democracia y socialismo*. Siglo XXI. Madrid, 1977.

37. Debemos señalar aquí que la Ley de Asociaciones se promulga en diciembre de 1964 y que será el marco en el que se inscriban las Asociaciones de Cabezas de Familia y Mujeres Casadas que serán más tarde las Asociaciones de Vecinos. La referencia a la Ley de Asociaciones en SABÍN, J.M., *La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*. Akal. Madrid, 1997, p. 427.

superar, antes de enfrentarse con la autoridad municipal, la contrariedad de que los distintos sectores sociales con los que se había ido formando un barrio se sobrepusiesen a los antagonismos existentes entre ellos, muchas veces fomentados por el discurso netamente clasista de la dictadura, para integrarse en un colectivo que recogiera las demandas comunes. Es por ello que se habla del movimiento ciudadano como de un movimiento interclasista³⁸. El barrio logroñés de Yagüe nos ofrece un magnífico ejemplo de como la *incomunicabilidad*, que existía entre los vecinos de los tres grupos de viviendas que formaban el barrio, fue erradicada por el movimiento vecinal por medio de experiencias comunes como las fiestas o las ocupaciones relacionadas con el ocio, el deporte o las actividades culturales³⁹, de esta forma se conseguía también recuperar la calle como espacio de expresión y reivindicación de las demandas populares. Las Asociaciones de Vecinos se constituirán, en su mayor parte, sobre la base de la Ley de Asociaciones de 1964⁴⁰ y progresivamente irán tomando mayor protagonismo en la lucha de oposición a la política municipal franquista⁴¹. La movilización ciudadana despertó muy pronto las simpatías de otros sectores profesionales (ingenieros, arquitectos y sobre todo abogados laboristas) y de una prensa que tras la ley Fraga encontraba en la temática ciudadana un campo desde donde se denunciaba la distancia existente entre el discurso del régimen y la realidad social que representaba el día a día en un barrio⁴². Todo este compendio de factores dotó de gran capacidad de convocatoria a un movimiento

38. BOZAL y otros, op. cit, 39. Los autores también ofrecen una tipología de las diferentes barriadas que encuentran en Madrid atendiendo tanto a sus condiciones de urbanismo como a su estructuración social en pp. 33-35.

39. Una excelente síntesis sobre la evolución del barrio de Yagüe en OJEDA, R., "El barrio Yagüe" en *El hall. Boletín informativo del Colegio de Arquitectos de La Rioja*. Año 3, Número 29, Mayo 1997. Logroño, 1997, p. 2.

40. BORJA, J., *Qué son las Asociaciones de Vecinos*. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1977, p. 36.

41. En Logroño resulta muy representativo el caso del barrio de Yagüe que en el año 1968 sufrió las represalias de la autoridad local por una serie de pintadas realizadas por los jóvenes que demandaban la construcción de aceras. Algunos fueron detenidos y el barrio organizó rápidamente una campaña de solidaridad con los mismos destinada a librarles de la multa impuesta por la autoridad municipal. La información sobre este conflicto en "Polémica en el barrio de Yagüe". *Nueva Rioja*, 21 de agosto de 1968. Sobre la campaña de solidaridad organizada por los vecinos para apoyar a los jóvenes sancionados en "Para que queremos corbata, si no tenemos camisa...". *Nueva Rioja*, 25 de agosto de 1968.

42. CARANDELL, L., "Los problemas de un barrio en España" en *Triunfo* n.º 635, año XXIX. 30 de noviembre de 1974.

que tendrá en los setenta su época de mayor auge despertando grandes expectativas, que fueron lentamente truncándose a medida que el mismo fue perdiendo fuerza a partir de los últimos años de la década.

Para muchos autores, el movimiento vecinal constituyó una antesala hacia la conquista de las libertades, una especie de *escuela de democracia*, en la que se vislumbró la necesidad de que los ciudadanos tomaran parte en todas las decisiones fundamentales sobre urbanismo⁴³. Para otros, estas asociaciones representaron ensayos de poder popular frente a los intentos de coacción de una ultraderecha que las veía como *peligrosas*⁴⁴, hubo quienes llegaron a considerar el movimiento de vecinos como una excelente base hacia la construcción del socialismo democrático⁴⁵ y sin duda hay que reivindicar su papel como uno de los *protagonistas del cambio político*⁴⁶. No resulta extraño que se depositasen tantas esperanzas en un movimiento que dejó sentir sus efectos en tantos aspectos de la vida cotidiana, comprendiendo desde los cambios en el desarrollo urbano hasta la conexión que se logra instaurar con toda la sociedad por medio de los lazos de convergencia establecidos con el movimiento obrero⁴⁷. Por si esto fuera poco, no podemos olvidar que la Asociaciones de Vecinos sirvieron como medio importante para impulsar la organización de otros colectivos populares, siendo decisivo su papel a la hora de devolver a la mujer su protagonismo ciudadano, ya que potenció el que muchas de ellas abandonasen el confinamiento al que habían sido sometidas por el recalcitrante machismo de las instituciones franquistas para encabezar la protesta ciudadana⁴⁸.

43. "Urbanismo y democracia", en *Cuadernos para el diálogo* n.º 57-58., junio-julio de 1968, p. 7.

44. GIMENO, P., "Las peligrosas asociaciones de los barrios", en *Andalán* n.º 72. Zaragoza, septiembre de 1975 y "Las asociaciones de los barrios. Ensayos de poder popular", en *Andalán* n.º 68-69. Zaragoza, julio de 1975.

45. Es el caso de CASTELLS, M., *Ciudad, democracia y socialismo*. Siglo XXI. Madrid, 1977.

46. BORJA, J. en *op. cit.*, p. 31.

47. BALFOUR, S., *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Alfons El Magnànim, Valencia, 1994, p. 179.

48. DI FEBBO, G., "La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la *Historia del género*" en *Actas del Congreso Internacional "La oposición al régimen de Franco"*. Vol. II. UNED. Madrid, 1990, p. 258.

CONCLUSIONES

1. Valorar adecuadamente la génesis e importancia del movimiento ciudadano puede devolvernos una historia de la transición española, que frente al revisionismo, devuelva a los movimientos sociales populares su papel protagonista en la consecución de la democracia desde abajo.
2. El protagonismo político del movimiento ciudadano fue fundamental en los últimos años de la dictadura ya que el fórum legal que ofreció ayudó a muchas fuerzas políticas a salir paulatinamente de la clandestinidad.
3. Comprender por qué se fueron al traste las esperanzas depositadas en él, tras la llegada de la democracia y de las libertades⁴⁹, es el reto que en este campo debe afrontar la Historia del Tiempo Presente.

49. Consideramos como algunas de las más plausibles el regreso a formas tradicionales de lucha como partidos y sindicatos una vez acabada la dictadura, así como el hecho de que el movimiento vecinal fue incapaz de superar su interclasismo cubiertas las demandas que se sentían como comunes.